

Globethics Repository



Clase media [middle class]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Barros-Lemez, Álvaro
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-15 18:32:20
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222136

Clase media. El falso modelo uruguayo

Álvaro Barros-Lemez

Advertencia e introducción

Analizar el tema de la "clase media", - para unos -, o de las "capas medias", - para otros -, en el contexto de América Latina en el comienzo de esta convulsionada década de los años 80 del siglo XX es, en alguna medida, reflexionar sobre el desarrollo de la sociedad latinoamericana en forma general y en forma particular.

En forma general, entendiendo esto como la búsqueda de las líneas matrices que podrían llevarnos a definir algunos elementos que permitieran hablar de América Latina, como un área donde se dan situaciones y conflictos que podrían permitir señalamientos de tipicidad que la hagan diferir de otras áreas y situaciones del mundo.

En forma particular, porque el desarrollo histórico y político-social de las diversas patrias latinoamericanas no es común ni armónico y entonces debemos realizar análisis con diferentes elementos en cada país. Si bien podemos llegar a algunas generalizaciones para acercarnos a una comprensión global de los fenómenos que ocurren en América Latina, de hecho existen diferencias bien marcadas entre muchos de los países que la componen, lo que nos obliga a análisis particulares y diferenciados.

Por otra parte, el mismo hecho de que a lo largo de más de cien años el tema de la "tercera clase social", o el "tercer estamento social" en la disputa, sea motivo de continua reflexión política, sociológica, cultural y económica, muestra con bastante claridad que nos enfrentamos a un tema a la vez de enorme trascendencia (Y podríamos decir, de **creciente** trascendencia) y de difícil definición teórica y práctica.

Por todo ello, lo que intentaremos en las páginas siguientes, es simplemente un acercamiento a la problemática planteada, y el señalamiento de algunos elementos que contribuyan al desarrollo de posteriores análisis para la ubicación del problema en el contexto de América Latina en el presente momento histórico.

El origen del problema y la diversidad de enfoques

Ante todo digamos que el tema de la "clase media" nace, aunque parezca pero-grullesco, con el análisis de la sociedad capitalista. Es al enfrentarse a la realidad social nacida de esta forma de organización de la sociedad, que aparece la necesidad de definir sus componentes sociales. Esto no quiere decir que sea recién bajo el régimen de dominio de la burguesía que "nazca" este sector social. Pero sí que su papel social, su trascendencia en el desarrollo de la sociedad pase a ser de una importancia que no había aparecido como tal en el pasado

En el **Manifiesto del Partido Comunista**, publicado por Marx y Engels en 1848 se señala: "Las capas medias - el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino -, todas ellas luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales capas medias. No son, pues, revolucionarias, sino conservadoras. Más todavía, son reaccionarias, ya que pretenden volver a atrás la rueda de la Historia. Son revolucionarias únicamente cuando tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, cuando abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado".¹

Y más adelante: "En los países donde se ha desarrollado la civilización moderna, se ha formado - y, como parte complementaria de la sociedad burguesa, sigue formándose sin cesar - una nueva clase de pequeños burgueses que oscila entre el proletariado y la burguesía. Pero los individuos que la componen se ven continuamente precipitados a las filas del proletariado a causa de la competencia y con el desarrollo de la gran industria, ven aproximarse el momento en que desaparecerán por completo como fracción independiente de la sociedad moderna y en que serán reemplazados en el comercio, en la manufactura y en la agricultura por capataces y empleados".²

Ese "sigue formándose sin cesar" y el papel creciente que en las sociedades capitalistas de esta segunda mitad del siglo XX, - metropolitanas o dependientes -, tiene este sector de la población, es lo que hace que para el análisis de la realidad política latinoamericana sea de tanto interés la ubicación y definición de su actitud y papel en los conflictos que se vienen desarrollando.

El tercer libro de **El Capital**, editado por Engels en 1894, se cierra con el Capítulo LII, - inconcluso -, que lleva por título "Las clases". En él, Marx preveía el análisis específico del tema, por más que a lo largo de toda la obra se trabajara sobre él en relación con cada uno de los elementos analizados.

Sin embargo, quizás el mismo hecho de que este capítulo no hubiera sido terminado, ha sido uno de los factores que ha permitido más discusiones y/o confusiones sobre las opiniones de Marx acerca del punto.

¹ Marx, Carlos/Engels, Federico: **Manifiesto del Partido Comunista**, Buenos Aires, Editorial Anteo, 1973. págs. 46-47.

² idem pág. 65.

Pese a ello, citemos algunas líneas del corto texto del mencionado **Capítulo LII**: "(...) los obreros asalariados, los capitalistas y los terratenientes, forman las tres grandes clases de la sociedad moderna, basada en el régimen capitalista de producción.

Es en Inglaterra, indiscutiblemente, donde más desarrollada se halla y en forma más clásica la sociedad moderna, en su estructuración económica. Sin embargo, ni aquí se presenta en toda su pureza esta división de la sociedad en clases. También en la sociedad inglesa existen fases intermedias y de transición que oscurecen en todas partes (aunque en el campo incomparablemente menos que en las ciudades) las líneas divisorias".

(...) "El problema que inmediatamente se plantea es éste: ¿qué es una clase? La contestación a esta pregunta se desprende en seguida de la que demos a esta otra: ¿qué es lo que convierte a los obreros asalariados, a los capitalistas y a los terratenientes en factores de las tres grandes clases sociales?

Es, a primera vista, la identidad de sus rentas y fuentes de renta. Trátase de tres grandes grupos sociales cuyos componentes, los individuos que los forman, viven respectivamente de un salario, de la ganancia o de la renta del suelo, es decir, de la explotación de su fuerza de trabajo, de su capital o de su propiedad territorial.

Es cierto que desde este punto de vista también los médicos y los funcionarios, por ejemplo, formarían dos clases, pues pertenecen a dos grupos sociales distintos, cuyos componentes viven de rentas procedentes de la misma fuente en cada uno de ellos".³

Hasta aquí el texto mencionado del Tercer Libro de **El Capital**. Y también, desde aquí, el camino a ser desbrozado para trabajar hacia la comprensión del papel real que pueden jugar esos sectores sociales respecto a los cuales Marx aparentemente deja abierto el análisis.

El mismo año de 1894, V. I. Lenin publica un artículo bajo el título de **¿Quiénes son los "Amigos del Pueblo" y cómo luchan los socialdemócratas?**, en el cual señala:

"(...) deberemos plantear esta pregunta: **¿cuál debe ser la actitud de la clase obrera hacia la pequeña burguesía y hacia sus problemas?** Y a esta pregunta no se puede contestar sin tomar en consideración el doble carácter de esta clase (...). Es progresiva por cuanto presenta reivindicaciones democráticas de carácter general, es decir, lucha contra los restos de toda clase de la época medieval y del régi-

³ Marx, Carlos: **El Capital/Crítica de la economía política**, México, Fondo de Cultura Económica, 1975. Volumen III, Capítulo LII, págs.

men de la servidumbre; es reaccionaria, por cuanto lucha por el mantenimiento de su situación como pequeña burguesía, tratando de frenar, de hacer retroceder el desarrollo general del país en el sentido burgués".

Y agrega Lenin: "(...) Hay que distinguir muy bien estos dos aspectos del programa pequeño-burgués, y, a la vez que se niega todo carácter socialista a estas teorías y se combaten sus lados reaccionarios, no hay que olvidar su lado democrático".⁴

Algunas páginas más adelante, en el mismo texto citado, Lenin marca algunos elementos sobre un sector de esta pequeña burguesía que, en los casi 90 años que van desde que ese texto fue publicado por vez primera, ha seguido adquiriendo importancia para el análisis:

"Una institución reaccionaria de fuerza impresionante y que ha llamado relativamente poco la atención de nuestros revolucionarios es la **burocracia** de nuestro país, que 'de facto', es la que gobierna el Estado ruso. Reclutada principalmente, de entre los intelectuales de origen plebeyo, esta burocracia es, tanto por su origen como por el destino y el carácter de su actividad, profundamente burguesa, pero el absolutismo y los enormes privilegios políticos de los nobles terratenientes le han infundido cualidades sumamente perniciosas. Es una veleta que cambia constantemente, considera que su misión suprema es conjugar los intereses del terrateniente y del burgués".⁵

Diez años después de esta publicación, en **Dos tácticas de la social-democracia en la revolución democrática**, dirá Lenin:

"(...) la justeza de la teoría de Marx sobre las diferencias de las tres fuerzas principales de las revoluciones del siglo XIX. Según esta teoría, actúan contra el viejo régimen, contra la autocracia, el feudalismo y la servidumbre, 1) la gran burguesía liberal; 2) la pequeña burguesía radical; 3) el proletariado. La primera no lucha más que por una monarquía constitucional; la segunda, por una república democrática y el tercero, por una revolución socialista. La confusión de la lucha pequeño-burguesa por la revolución democrática completa con la lucha proletaria por la revolución socialista amenaza a un socialista con el hundimiento político".⁶

Finalmente, y para cerrar esta primera parte de ubicación del problema a partir de algunos textos europeos de finales del siglo pasado y principios de éste, acudamos a Georg Lukacs quien, en su libro **Historia y conciencia de clase**, publicado en 1923, basándose en **El 18 Brumario de Luis Napoleón**, escribe lo siguiente:

⁴ Lenin, V.I. **¿Quiénes son los "Amigos del Pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas?**, incluido en "La alianza de la clase obrera y del campesinado", Moscú, Ediciones de Lenguas Extranjeras, 1954.

⁵ idem. pág. 14/nota a pie de página.

⁶ idem **Dos tácticas de la social democracia en la revolución democrática**, incluido en "La alianza de la clase obrera y del campesinado". Moscú, Ediciones de Lenguas Extranjeras, 1954.

"Esta cuestión de la consciencia de clase puede manifestarse como forma de la posición de fines y de la acción, según ocurre, por ejemplo, en la pequeña burguesía, la cual, al vivir, por lo menos en parte, en la gran ciudad capitalista, directamente sometida en todas sus manifestaciones vitales a las influencias del capitalismo, no puede ignorar totalmente el **hecho** de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado. Pero 'como clase de transición, en la cual se embotan simultáneamente los intereses de dos clases', se sentirá 'por encima de la contraposición de clases' /1/'. Consiguientemente, buscará algún camino 'no para superar los dos extremos, el capital y el trabajo asalariado, sino para debilitar esa contraposición y transformarla en una armonía' /2/'. Por eso rehuirá todas las decisiones importantes de la sociedad y se verá obligada a luchar, siempre sin consciencia, por ambas tendencias de la lucha de clases alternativamente. Sus propias finalidades, que existen exclusivamente en su consciencia, se convertirán siempre e inevitablemente en formas puramente 'ideológicas', cada vez más vacías, cada vez más aisladas de la acción social. La pequeña burguesía no puede tener una función socialmente activa más que mientras sus finalidades coinciden con los reales intereses de clase del capitalismo, como ocurrió en la época de su presión de las estratificaciones estamentales durante la Revolución francesa. Una vez cumplida esa función, sus manifestaciones - que formalmente permanecen en lo sustancial idénticas - van siendo de una naturaleza cada vez más ajena al desarrollo social, hasta llegar a lo caricaturesco (el jacobinismo **montagnard** en 48-51). Esta falta de vinculación con la sociedad como totalidad puede empero repercutir en la estructura interna, en las posibilidades de organización de clase"

"(...) Por lo tanto, no se puede propiamente hablar de consciencia de clase cuando se trata de estas clases, y eso en el supuesto de que puedan llamarse tales desde un punto de vista marxista riguroso: la plena consciencia de su situación les revelaría la falta desesperada de perspectivas de sus particulares esfuerzos ante la necesidad del proceso social. La consciencia y el interés se encuentran aquí en una relación de **contraposición contradictoria**.. Y, de acuerdo con la aclaración de la consciencia de clase como un problema de atribución y coherencia con los intereses de clase, eso hace filosóficamente comprensible la imposibilidad del desarrollo de esa consciencia en la realidad histórica inmediata dada".⁷

Los textos que hemos citado hasta aquí, en términos generales, definen la posición de los sectores que desde una perspectiva marxista han abordado las problemáticas planteadas alrededor de la existencia y la acción de la llamada "clase media". Prácticamente, hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, con los cambios a realizarse finalizada ésta, el tema no será de gran trascendencia sino en los países capitalistas desarrollados de Europa y Norte-América.

* Citas de Lukacs del texto de Marx.

⁷ Lukacs, Georg: **Historia y conciencia de clase**, Barcelona, Ed. Grijalbo, 1975. pág. 65

En nuestro continente, solamente en los casos de Chile, Argentina y Uruguay, donde prácticamente desde principios de siglo se operan modificaciones importantes en la tradicional estructura económica, se planteará este tema como importante. Es decir, estos tres países alcanzarán grados de desarrollo capitalista que los diferencian netamente del resto de los países de la región.

El crecimiento metropolitano, la existencia de un avanzado proceso de industrialización y un consecuente perfeccionamiento de los sistemas educativos, - promovido por la urgencia de las necesidades de resolver las tareas de lograr la imprescindible mano de obra calificada que sirviera a los planes de desarrollo emprendidos - crearon las condiciones necesarias para el ensanchamiento de una pequeña burguesía que fue adquiriendo más y más importancia en la estructura social.

De allí nacieron múltiples teorías respecto al papel moderador de tensiones sociales que jugarían estos sectores, llegándose al punto de considerar que, en la medida en que la "clase media" siguiera creciendo, sería una garantía de estabilidad política pues en su seno se amortiguarían las tensiones naturales del enfrentamiento de clases dentro de la sociedad capitalista que se estaba creando.

En el caso específico del Uruguay, después de la Segunda Guerra Mundial, alcanza enorme trascendencia la concepción política "tercerista", expresión de esa creciente "clase media" urbana, nacida y crecida al calor del proceso de industrialización del país adelantado por los gobiernos "batllistas" desde principios del siglo.

O, como lo señala Nicos Poulantzas⁸: "Frente al antagonismo entre la burguesía y la clase obrera, la 'clase media' se percibe como el pilar mediador y el factor fundamental del 'equilibrio' de la sociedad burguesa. No sólo esta 'clase media' está considerada sobre el mismo pie que la burguesía y la clase obrera, sino que se la concibe como el eje central de los procesos sociales, a saber, como el lugar en el seno del cual se disolvería la lucha de clases".

Esta concepción, resumida así por Poulantzas, impregnó muchos de los análisis sobre la sociedad uruguaya, - en particular -, durante los años de la fermentada época de la bonanza que creó la muletilla de "Uruguay: la Suiza de América". Y la otra, cargada de superficial pedantería nacionalista: "Como el Uruguay, no hay".

Entonces, si esto era verdaderamente así, ¿qué fue lo que ocurrió para que se llegara a la otra elaboración fraseológica, - ésta de 1970 -, "el último que se vaya que apague la luz"?

Pero, y tal como decíamos anteriormente, esta situación es comprobable en solo parte de los países de la región. Otros, tributarios de un proceso de desarrollo ca-

⁸ Poulantzas, Nicos: **Las clases sociales en el capitalismo actual**, México, Editorial Siglo XXI. 1978. pág. 182.

pitalista dependiente que por múltiples razones no tuvo igual cronología, aún no se han enfrentado a esta problemática ó recién lo están viviendo. Y, por consiguiente, igual ocurre con muchas de las concepciones que fueron elaboradas hace algunas décadas atrás en los países del llamado Cono Sur. Esta afirmación nos lleva a otra que consideramos imprescindible adelantar desde ahora: **no creemos que sea válido plantear el tema del análisis de la "clase media" como un hecho global para América Latina.** Es decir, ese mismo desarrollo desigual del capitalismo dependiente en nuestras patrias, hace que el papel de la "clase media" en cada una de ellas deba ser estudiado en particular. A lo más, podría llegarse a señalar una serie de líneas de acción coincidentes en algunos países, en algunos momentos históricos del desarrollo económico-social. Hablar de la "clase media latinoamericana" como si fuera una totalidad claramente identificable y especificable es, a nuestro entender, no solamente un error metodológico sino la posibilidad de elaborar planteamientos irreales respecto al papel que este sector ha jugado y juega en el proceso de liberación nacional. Es por ello que en el comienzo de este capítulo, y abusando de las citas, hemos querido ubicar algunos elementos de los análisis tradicionales, - o básicos -, marxistas respecto al tema.

Señalados éstos, quisiéramos ahora entrar de lleno al tema de cómo se evidencian en los procesos económico-sociales latinoamericanos las manifestaciones de la existencia de la "clase media", qué trascendencia ha tenido ésta en diversas situaciones políticas y, finalmente, qué perspectivas reales de inserción en la construcción soberana de nuestros países tiene.

Para ello, y por dos razones que de inmediato señalaremos, preferimos utilizar el ejemplo del Uruguay.

La primera razón es muy simple: es el país que mejor conocemos, pertenecemos a esa misma "clase media" y por razones generacionales hemos vivido el proceso de deterioro del aparente "papel moderador" de dicha "clase".

La otra, está relacionada con los mismos elementos que llevaron a la creación de las frases que fueron señaladas a modo de ejemplo anteriormente. El Uruguay fue, durante varias décadas, el modelo más utilizado de un país donde una creciente "clase media" daba una aparente estabilidad a una sociedad profundamente dividida y con enormes contradicciones que demoraron más de 15 años en alcanzar su punto de ruptura.

Por esas dos razones, pedimos excusas a nuestros lectores por centrar nuestras opiniones en un solo país. Pero quizás, en el propio desarrollo de este artículo encontremos elementos que pueden ser utilizables, - hacia el pasado o el presente, o incluso el futuro -, de otros países latinoamericanos. Dependiendo, claro está, de los niveles y estadios de desarrollo de los mismos.

¿Quiénes componen la llamada "clase media"?

En términos generales, y sabiendo que este aspecto ameritaría una profundización mucho mayor, podríamos decir que en todos los análisis a los que hemos tenido acceso, - y en particular los realizados por Nicos Poulantzas⁹ -, señalan dos grandes grupos que integrarían esta "clase": por una parte, lo que se ha dado en llamar la "pequeña burguesía tradicional" (pequeños artesanos, comerciantes al detal, pequeño campesinado, etc.); por la otra, sectores que en el proceso del desarrollo capitalista, - en el caso de América Latina, dependiente -, han ido alcanzando niveles de mayor responsabilidad en la estructura social: profesionales universitarios, personal de jerarquía dentro de las empresas, intelectuales "orgánicos" (al decir de Gramsci), funcionarios gubernamentales de diversos niveles, personal en entrenamiento (estudiantes de diversas ramas científicas, científico-técnicas, humanísticas, educacionales, meramente técnicas, etc.), miembros de las Fuerzas Armadas (que en el proceso de tecnificación avanzada de las mismas pierden su carácter de meros protectores del orden social para convertirse en factores del desarrollo en diversas áreas de interés social), empleados del comercio y la industria con calificación y participación en diversos niveles de dirección, personal especializado y técnicos medios de las nuevas áreas del conocimiento nacidas al calor de la revolución científico-técnica de las últimas décadas. Es decir, todos aquellos que, nuevamente en términos muy generales, son considerados por la sociología norteamericana como "empleados de cuello blanco", o los que se colocan del lado del "trabajo intelectual" en la falsa dicotomía entre "trabajo manual/trabajo intelectual". En este sentido, permítasenos recordar la tantas veces citada frase de Antonio Gramsci: "Todos los hombres son intelectuales, pero no todos los hombres ejercen, en la sociedad, la función de intelectual". A la cual, por su parte, agrega Poulantzas que "...todos los trabajos suponen 'actividades intelectuales'; pero no todos los trabajos se sitúan, en la división político-ideológica trabajo manual/trabajo intelectual, del lado del trabajo intelectual".¹⁰

Así, tenemos como componentes de la "clase media", una amplia gama de sectores sociales que, en tal o cual circunstancia, adoptan tal o cual actitud social y política.

La misma complejidad de la integración, hace que dentro de la "clase media" no todos los integrantes tengan igual nivel y que, por consiguiente, sus respuestas a los hechos básicos de la lucha de clases, sea heterogénea.

Y es, en este sentido, comprensible entonces la confusión que se ha generado en muchos analistas respecto a unas u otras posiciones de sectores de la "clase media" en determinadas situaciones de exacerbación de la lucha de clases y la participación que dichos sectores asumen.

⁹ idem. op. cit.

¹⁰ idem. pág. 236.

Fundamentalmente, centrando el foco en lo que se ha dado en llamar "nueva pequeña burguesía" integrada fundamentalmente por los sectores que ya señalamos, podemos decir que ella se compone de asalariados 'no productivos' (referido esto al criterio fundamental de actividades productivas primarias) ligados centralmente a las áreas de servicios sociales del más diverso tipo y calificación. Y aquí habría que señalar que, dentro de este mismo nivel, se inscriben situaciones tan dispares como las de, para ejemplificar, un asalariado de ingresos medios y un profesional liberal cuyos ingresos son incontrolables.

Y aquí importa agregar otro elemento componente de la complejidad que intentamos describir: la parcelación y mitificación del 'saber'.

En ese sentido, permítasenos aún una cita más de Poulantzas:

"Los diversos pequeños burgueses detentan, respecto de aquellos que les están subordinados, una parcela de ese secreto fantasmagórico del saber que legitima la parcela de autoridad delegada que ejercen. Ahí está incluso todo el sentido de la **jerarquía**. Toda instancia burocratizada subordina y se subordina: siempre se es a la vez el 'superior' y el 'inferior' de 'alguien'.¹¹

Y para apoyar aún más su planteamiento, compara Poulantzas esta situación con la clase obrera:

"En sus relaciones internas, las diversas capas de obreros (obreros calificados profesionales, obreros especializados, peones y los diversos grados de esas capas - obreros especializados 1, 2, 3; obreros calificados 1, 2, 3, etc.-) no ejercen sobre los demás (las capas 'inferiores') la monopolización del saber ni las relaciones de autoridad, ni ciertamente de la misma manera que esto se hace en las relaciones internas con la pequeña burguesía burocratizada. Desde este punto de vista, es decir, en la organización misma del trabajo de la fábrica en el seno de la clase obrera, los que ejercen de hecho poderes son los mandos de vigilancia y de dirección a saber, los contra maestres, los técnicos, etc."¹²

Pero hay un elemento que, por la misma situación de complejidad e inestabilidad en que se procesa el capitalismo dependiente latinoamericano, difiere de forma bastante sensible de lo que podría analizarse en los países capitalistas metropolitanos.

Poulantzas cita una encuesta realizada en Francia en 1964 según la cual más del 70% de los hijos de obreros se hacen obreros, más del 43% de hijos de burgueses se mantienen como tales, mientras solamente el 27% de hijos de miembros de la nueva pequeña burguesía continúan en ella: una parte importante se "proletariza" mientras que otro sector, menor, "asciende" a la burguesía.

¹¹ idem. pág. 256.

¹² idem. pág. 256-257.

En el caso de América Latina, y aquí si sería posible, - quizás -, plantearse el tema con cierta globalidad, a no ser en situación de exacerbación de las contradicciones sociales, existen enormes posibilidades de "ascenso" social para los hijos tanto de la pequeña burguesía tradicional (por más que ésta como tal esté en proceso de extinción por el crecimiento capitalista) como para los hijos de la nueva pequeña burguesía.

Este hecho, que en el plano literario dio en el Río de la Plata expresiones tan claras como la obra teatral de Florencio Sánchez "M'hijo el dotor", fue un elemento de enorme movilización social que dio sentido social e individual a la vida de amplios sectores de la población ciudadana y campesina de los tres países del llamado Cono Sur, - principalmente -, pero que sin duda puede ser detectado en prácticamente la totalidad del subcontinente.

De esta misma situación, del hecho mismo de las expectativas que se generan tanto en los padres como en los hijos de los dos grandes sectores de la pequeña burguesía respecto a sus posibilidades de "ascenso" y las amenazas de "proletarización" se origina la conflictualidad ideológica característica de esta "clase media". O, como lo resume Poulantzas, "... el subconjunto ideológico pequeño-burgués es un terreno de lucha y un campo de batalla particular entre la ideología burguesa y la ideología obrera, pero con la propia intervención de los elementos específicamente pequeñoburgueses".¹³

Pero, de todo lo que hemos venido señalando, se desprende otra constante: **la pequeña burguesía, sea la tradicional en vías de extinción o la "nueva" en franco crecimiento, no puede tener, - por su propia posición dentro de la estructuración social -, una posición política propia. Siempre su situación será de tensión hacia uno u otro polo del enfrentamiento básico, dependiendo su posición global o sectorial de elementos que originariamente le son ajenos como clase.** Es en ese sentido, que, volviendo de aquí en adelante al caso-ejemplo del Uruguay, se puede comprender lo ocurrido entre finales de la década de los 50 y la actualidad. Es decir, el papel (o los papeles) jugados por esa amplia y poderosa "clase media" uruguaya en el proceso de agravamiento de la lucha de clases en ese período, hasta llegar al conflicto abierto desatado a partir de la instauración del fascismo en 1973.

"... esta polarización de las posiciones de clase atraviesa, de parte a parte, y siguiendo líneas complejas, la pequeña burguesía en su conjunto, a la vez la pequeña burguesía tradicional y la nueva pequeña burguesía. Lo cual se traduce por el hecho de que, en la aplastante mayoría de las coyunturas de una formación capitalista, en particular en su fase actual, existen 'partes' de la pequeña burguesía

¹³ idem. pág. 267-268.

tradicional y de la nueva pequeña burguesía que adoptan la posición de clase burguesa, y 'partes' que adoptan la posición de clase proletaria".¹⁴

Cuando en 1958 el dirigente socialista Vivian Trías publicó su estudio **Reforma agraria en el Uruguay**¹⁵, llegó a la comprobación que solamente mil empresas familiares tenían en su poder el 35% de la tierra del país. Pero, a la vez, por múltiples entrecruzamientos familiares, 250 grupos familiares eran poseedores de más del 20% de la tierra. Asimismo, los sectores más poderosos de esas 250 familias o grupos familiares, estaban íntimamente enlazados con la banca, la industria y el capital financiero internacional.

El Uruguay vivió, desde la primera presidencia de José Batlle y Ordóñez (1903-1907) el proceso de industrialización y proteccionismo más acelerado del área. Asimismo, la idea central que rigió la política de este primer "batllismo", - la posible conciliación por el Estado de los opuestos intereses de clase -, dio nacimiento a un largo proceso que, apoyado en el crecimiento de los precios de las exportaciones básicas del Uruguay, - carne, lana, cueros -, permitió el desarrollo del país que siendo en ese sentido mono-productor, se planteara un nivel de reparto de las ganancias de la exportación que aminorara las fuertes contradicciones sociales. El Estado asumió funciones proteccionistas no sólo hacia los empresarios del campo y la ciudad sino como fuente central de empleo en las diversas ramas que pasaron a formar parte de los llamados "Entes estatales".

Si bien la crisis mundial de 1929 tuvo sus repercusiones en el Uruguay, la enorme fortaleza de la moneda creada al amparo de los remunerativos precios obtenidos con ocasión de la Primera Guerra Mundial, permitió que el país lograra sobreponerse a la situación con bastante facilidad.

Pese a ella, el 31 de marzo de 1933, Gabriel Terra da un golpe de estado destinado a recomponer el espectro económico-financiero, a reformar el esquema proteccionista que permanecía desde las presidencias de Batlle y Ordóñez y a asegurar a los sectores patronales en su posición, deteniendo la política de legislación laboral y la de seguridad social, pasando nuevamente a los patronos las cifras que hasta esa fecha debían aportar por diversos conceptos de protección al trabajo. Pero será también bajo la dictadura de Terra que el Uruguay perderá su situación de privilegio frente al dólar para comenzar la espiral que lo ha llevado a la actual situación: en 1933 el dólar pasará de pesos 0,97 a pesos 1,25. (Hoy alcanza a los 9 mil pesos). Mientras tanto, Montevideo que para 1930 tenía 460 mil habitantes, tendrá en 1943 más de 900 mil, para sobrepasar el millón a finales de la década de los 50.

Ya para estos años, comienza a mostrarse en signos concretos el crecimiento del poder adquisitivo y del nivel de vida de sectores de la pequeña burguesía: objetos

¹⁴ idem. pág. 277.

¹⁵ Trías, Vivian: **Reforma Agraria en el Uruguay**, Montevideo, Ediciones El Sol, s.f.

electrodomésticos, automóviles, vivienda propia y, en algunos casos, una vivienda de uso vacacional. Todo ello unido a un crecimiento notorio de la matrícula universitaria.

La Segunda Guerra Mundial, con su necesidad de los productos básicos de los que el Uruguay era fuente importante, abrió nuevamente las aparentes puertas de la prosperidad general y permitió el sueño de toda la década de los 40 y más de la mitad de la de los 50. Entre 1936 y 1951, crece el número de obreros y empleados de poco más de 90 mil a más de 200 mil, y sigue en ascenso en los años posteriores, con el consiguiente efecto de emigración campo-ciudad, en un país con tasa de natalidad prácticamente igualada a la de mortalidad.

Mientras tanto, la matrícula de la enseñanza media pasó de 12 mil en 1942 a 65 mil en 1957, mientras en la Universidad llega para este último año a poco menos de 10 mil.

La prosperidad permite también ampliación, ya en los finales de la década de los 40 de la legislación social, -laboral, seguridad social, sanitaria -, a niveles prácticamente desconocidos para el resto del continente.

La última fase del continuado proceso de expansión de la economía uruguaya tendrá lugar gracias a la Guerra de Corea y con ella se cerrará la "era de la bonanza" para dar inicio a la espiral de descenso de la cual no ha salido hasta hoy. Después de 1954, el Uruguay verá un descenso absoluto y relativo de los precios de las materias primas, - carne, lana, cueros -, a la vez que un ascenso relativo de los precios de los productos que adquiere en los países industrializados.

En su libro **El Uruguay en que vivimos (1900-1972)**, Roque Faraone cita un informe de un organismo gubernamental, el - C.I.D.E. -, de 1963, que dice textualmente: "La economía uruguaya entró, después de la última postguerra, en una etapa de estancamiento en su sistema productivo que, al perdurar, podría amenazar todo el progreso que el país logró en los primeros decenios de este siglo, el cual lo colocó en un nivel de privilegio entre los países de América Latina.

A lo largo de su itinerario histórico, los dirigentes del país han contado con las líneas fáciles que una gran bondad del suelo y una excepcional relación de recursos naturales por hombre ofrecían al desarrollo.

Pero agotados ya esos caminos, toda la problemática se hace ahora mucho más difícil, requiriendo una toma de conciencia muy profunda para reaccionar al ritmo con que hoy se mueven - casi sin excepciones - todos los países, en un mundo

que se ha lanzado a una lucha denodada y competitiva por el progreso. No seguir ese ritmo significa retroceder o desaparecer".¹⁶

Ya estos años de la segunda mitad de la década de los 50 comienzan a generar series importantes de conflictos obreros, al ser éstos golpeados por los primeros síntomas de la crisis que comenzaba a gestarse. En 1958 año electoral, una serie de huelgas obreras que de hecho se unen a la lucha estudiantil universitaria por una Ley Orgánica de la Universidad, dan nacimiento a una consigna que marcará el inicio de un proceso de alianzas entre el proletariado y la pequeña burguesía: **Obreros y estudiantes, unidos y adelante.**

De aquí en más, el proceso de radicalización de amplios sectores de la "clase media", unido al crecimiento y unificación del movimiento obrero (creación de la Central General de Trabajadores en 1961 y de la Convención Nacional de Trabajadores - CNT, en 1966) va a ir consolidando un amplio frente de oposición a los gobiernos de los partidos tradicionales cuyas únicas salidas a la espiral de crisis son la devaluación, el endeudamiento exterior progresivo y, poco a poco, la creciente represión interna.

La propia atomización de los partidos "tradicionales" en decenas de fracciones unidas únicamente por la "Ley de Lemas", que los convirtió en verdaderas federaciones de múltiples parcelas de poder, contribuyó a atenuar durante algunos años el enfrentamiento más amplio.

Será recién a partir de la presidencia del Gral. Oscar Gestido (1967) que la conflictualidad comenzará a ser inocultable. A su muerte, después de sólo unos pocos meses de gobierno, el ascenso de su Vice-Presidente Jorge Pacheco Areco, pondrá en toda su virulencia el enfrentamiento hasta el momento circunstancial. El gobierno Pacheco busca reflotar algunas de las recetas aplicadas bajo la dictadura de Terra, - en el plano económico-financiero -, pero ya la situación del país y la del mundo, son otras. Uruguay alcanza, ya en 1967, el dudoso honor de encabezar ranking inflacionario mundial: 60% en los 6 primeros meses del gobierno Gestido, devaluaciones del 102% en los primeros meses del gobierno de Pacheco.

En medio de esta crisis imparable, la "clase media" uruguaya, hasta ayer considerada elemento clave para la estabilidad política del país, comienza a sentir que su capacidad de mantener el 'status' y continuar el proceso de expansión familiar, comienza a mostrar claros signos de deterioro. Se genera, a la vez, la primera ola emigratoria a los países limítrofes, - especialmente la Argentina -, y a Venezuela, vista como una plaza segura por sus recursos petroleros. Maestros, periodistas, arquitectos, médicos, pequeños industriales, técnicos medios, buscan el mantenimiento de su nivel de vida en nuevos países. Mientras tanto, dentro de fronteras, 160 mil jóvenes por año buscan trabajo por primera vez y no lo encuentran. Sólo

¹⁶ Faraone, Roque: *El Uruguay en que vivimos*, (1900-1972), Montevideo, Editorial Arca, 1972. pág. 135.

una pequeña fracción logra acceso a la administración pública en sus múltiples vertientes, que se ha convertido en única y enorme fuente de trabajo.

En el plano político, amplios sectores de profesionales liberales, de empleados de "cuello blanco" estatales y privados, así como sectores de la enseñanza y la salud, participan cada vez más en demostraciones huelguísticas conjuntamente y bajo la conducción de los sectores proletarios. El Gobierno decreta la militarización de los empresarios bancarios, suspende las garantías constitucionales, prohíbe la huelga en los empleados públicos, clausura temporalmente la Universidad y de hecho decreta la censura de prensa.

Otros sectores de la pequeña burguesía se radicalizan hacia acciones armadas, mientras sectores de asalariados campesinos realizan demostraciones bastante violentas. Todo ello, en el marco de conflictos dentro de las propias Fuerzas Armadas, que llevan a la solicitud de retiro del Gral. Liber Seregni, Comandante de la Región Militar N° 1, la más poderosa del país, mientras se oyen insistentes rumores de golpe de estado.

Es en medio de esta compleja situación que se procesa el acto eleccionario de 1971. En marzo diversas fuerzas representantes del proletariado y de amplios sectores de las capas medias, llegan a un acuerdo político que dará nacimiento al Frente Amplio. Participan en él, fuerzas tan representativas como el Partido Demócrata-Cristiano, el Partido Socialista, el Partido Comunista, los Grupos de Acción Unificadora, y diversas fuerzas de la pequeña burguesía radicalizada.

Junto a ellos, importantes desprendimientos de los partidos "tradicionales" como lo fueron el liderazgo por el senador Zelmar Michelini y la senadora Alba Roballo, ambos provenientes del Partido Colorado, el del senador Rodríguez Camusso, -proveniente del Partido Nacional-, así como ciudadanos independientes de gran peso en la vida nacional, y un importante sector de militares retirados encabezados por el Gral. Líber Seregni, candidato a la Presidencia de la República.

Esta coalición política, que se planteó desde su inicio como algo más que una alianza electoral, fue la manifestación política de la alianza entre el proletariado y sectores de la pequeña burguesía golpeada por la crisis a la vez que desencantada de las propuestas una y otra vez reiteradas por los dos partidos mayores.

De acuerdo a los diversos textos que citáramos en los capítulos precedentes, sectores tanto de la "pequeña burguesía tradicional" como de la "nueva pequeña burguesía" se integraron junto al proletariado en una alianza estratégica que, en forma general, sigue vigente y presente hasta la fecha, pese a la dictadura. Otros sectores de ambas vertientes de esa "clase media", pasaron o se mantuvieron en la alianza con los sectores de la burguesía dominante, que en el caso del Uruguay del año anterior a la dictadura y de estos siete años de la misma, responden al capital financiero y a un grupo claramente identificable de los mayores terratenientes.

Incluso sectores del capital ligados a la tierra y a la pequeña y mediana industria, así como otros de la pequeña burguesía, - radicalizados en tanto el proceso de concentración monopólica pero no en cuanto a la alianza con la clase obrera -, se nuclearon a través de la candidatura de Wilson Ferreira Aldunate, como alternativa al poder ejercido por ese pequeño grupo financiero-terrateniente expresado en la candidatura de Bordaberry en las elecciones de 1971, y en el autogolpe de 1973.

En un trabajo publicado en revista en 1959 y en libro en 1962, Rodney Arismendi, Primer Secretario del Partido Comunista Uruguayo, señalaba:

"Es evidente que, en el transcurso de la primera guerra mundial; en la década del 30 y durante la segunda guerra, se produce en muchos países, en un proceso de acentuación paulatina, la diferenciación entre la gran burguesía y una burguesía media. Se forma una capa de grandes capitalistas vinculados a los bancos, al gran comercio de importación, a algunas poderosas industrias, - fuertemente estimuladas por el Estado -, y a otras empresas de especulación. En esta capa se enlazan grandes comerciantes (importadores), que reinvierten su capital en industrias y pasan a gravitar en ellas junto a sus antiguos propietarios; grandes terratenientes que colocan parte de sus ganancias en los nuevos y numerosos bancos que nacen y en las industrias más rentables; pero, a la vez, grandes industriales y comerciantes a quienes la estrechez del mercado interior no ofrece elevadas ganancias para una mayor inversión en sus propias empresas (las guerras les permitieron una importante acumulación de dinero, pero el mercado interno, reducido, traba la reproducción ampliada) pasan a comprar latifundios o a asociarse en sociedades anónimas con latifundistas, en algunos casos para arrendar estancias ganaderas. En el momento actual, en manos de esta capa de la alta burguesía, - proverbial por su lujo y sus costumbres propias de la gran burguesía de los países desarrollados y también por su cosmopolitismo **se concentra en varios países la mayor parte de los capitales comerciales, bancarios e industriales (...)** La otra gran división la constituye la burguesía media, cuyos capitales se invierten primordialmente en la industria, capa numerosa pero económicamente no muy fuerte, aunque en su conjunto abarque a veces ramas enteras de la producción. Cuando hablamos de burguesía nacional nos referimos **primordialmente** a esta capa".

Y más adelante, en el mismo texto, afirma Arismendi:

"Tiene una enorme importancia para el frente único, la decisión de las capas medias, mayoritarias en todos los países latinoamericanos, de las que salen grandes destacamentos combativos, entre los cuales resaltan los heroicos estudiantes de América Latina y otros sectores de la intelectualidad patriótica.

La gran debilidad del movimiento democrático reside en la distancia entre el nivel organizativo de la clase obrera y su enlace con los campesinos, como, a la vez,

en la insuficiente aglutinación de las capas medias urbanas en torno al proletariado.

Las grandes acciones de unidad de obreros y estudiantes que se libran en varios países tienen sin duda una gran proyección política.

Por ello pensamos que el mejor antídoto contra la exageración del papel de la burguesía nacional en América Latina, consiste en el esfuerzo por corregir estas inarmonías del desenvolvimiento democrático, extendiendo y profundizando el frente único de las grandes masas. El despertar del campo, el logro de la unidad obrero-campesina, y la unificación de las capas medias junto al proletariado servirán para definir también el camino de la burguesía nacional".¹⁷

Esta larga cita de Arismendi, viene no sólo a reforzar lo señalado por las anteriores citas de Trías y Faraone, sino que casi quince años antes prefigura la alianza que llevaría al golpe de estado de 1973: la gran burguesía financiera y los terratenientes ligados a ella, a través de los altos mandos militares que les son dóciles.

Por otra parte, la identificación del importante papel de las "capas medias" en el proceso de la construcción democrática, informa de los planteamientos unitarios y de alianzas de clase que desde la misma fecha de publicación del artículo citado se realizaron en el Uruguay.

Valdría aquí hacernos una pregunta: los sectores de la "clase media" que participan desde hace más de veinte años en las diversas alianzas con el proletariado uruguayo, ¿han crecido? ¿Han disminuido? ¿Se han mantenido? La experiencia política de ese largo período muestra que, objetivamente, han crecido. El propio proceso incontestable de deterioro del poder adquisitivo, la obligatoriedad del pluri-empleo para la subsistencia, en muchos casos la casi obligación de la salida forzosa a la emigración económica, muestran a una pequeña burguesía, - tradicional o nueva -, que se ha proletarizado en forma irrefrenable. Porque, más allá de posibles ejemplos aislados de mejoramiento o incluso de haber logrado mantener el status quo, en términos generales es visible el proceso de deterioro de su situación como sector de la sociedad uruguaya.

Hoy, e incluso en 1973, ya no se podía hablar de las "capas medias" o la "clase media", sola, como la garantía de la estabilidad socio-económico-política del país.

El proceso de concentración en manos del capital financiero-terrateniente, dejó cada vez menos espacio para una pequeña burguesía manteniendo su mismo nivel de 20 años antes.

¹⁷ Arismendi, Rodney: *Acerca del papel de la burguesía nacional de la lucha antimperialista*, incluido en "Problemas de una revolución continental", Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1962 pág. 495.

Por lo mismo, los proyectos políticos alternativos al fascismo, pasan todos por una redistribución del ingreso que vuelva a permitir la existencia de un planteamiento abierto para la supervivencia, liquidando la actual superexplotación de los trabajadores, obreros o empleados, "cuellos azules" o "cuellos blancos".

Resumiendo: si aceptamos el ejemplo del Uruguay como válido respecto tanto a las condiciones como a las opciones de la pequeña burguesía en momentos de exacerbación de las contradicciones de la lucha de clases, podríamos decir que al menos en ese caso, **es objetivo señalar la acentuación del proceso de amplios sectores de estas "capas" o de esta "clase", hacia el polo proletario.** Se nos podría señalar que, en el caso señalado, la subversión fascista definió una frontera muy concreta: es verdad. Pero también lo es que el proceso de búsqueda de formas de alianzas entre el proletariado y la pequeña burguesía, de acercamiento de amplios sectores pequeño-burgueses a las posiciones proletarias es muy anterior a la instalación en sí del poder fascista. La propia creación de una Central Única de trabajadores como es la Convención Nacional de Trabajadores C.N.T. en octubre de 1966, - con la integración de empleados bancarios, de diversos entes estatales, de la enseñanza, de diversos sectores técnico-profesionales -, así como la alianza con los estudiantes universitarios, muestra que el camino de la unidad entre sectores proletarios y de la llamada "clase media", venía abonándose desde antes de la irrupción fascista. Y que, pese a que deberá ser estudiado como tema en sí, esa misma irrupción fascista seguramente tiene como uno de sus motivos principales la comprensión de un proceso de consolidación de un amplio frente democrático, de enorme peligro para esos sectores financiero-terratenientes.

Unidad y divergencia latinoamericana

En nuestra "Advertencia e Introducción" decíamos que "si bien podemos llegar a algunas generalizaciones para acercarnos a una comprensión global de los fenómenos que ocurren en América Latina, de hecho existen diferencias bien marcadas entre muchos de los países que la componen, lo que nos obliga a análisis particulares y diferenciados".

El intento de comprensión del papel de la llamada "clase media" en el caso específico del Uruguay, no creemos que pueda, - a no ser en líneas muy generales -, ser trasladado automáticamente a otras realidades latinoamericanas. Creemos, por ejemplo, que en el caso de Chile como en el de Argentina, se han dado circunstancias diferentes aunque existan similitudes en las actuales situaciones. Mucho más son las diferencias con otros países, por ejemplo Venezuela, donde ni la situación económico-financiera ni la Situación política, - ni el proceso histórico del siglo XX y el desarrollo del capitalismo dependiente - pueden compararse con lo ocurrido en el Uruguay.

Lo cual no quiere decir, claro está, que ante hechos similares no puedan ocurrir respuestas sociales y políticas emparentadas.

Lo que sí creemos importante resaltar es que el proceso de crecimiento y ampliación de la pequeña burguesía de los países del llamado Cono Sur, se dio en circunstancias históricas mundiales que ya son parte del pasado. Es decir, la complejidad de la escena internacional en estos años finales del siglo XX, casi seguramente llevarán a otras acciones y definiciones en los conflictos de clase en América Latina.

La propia presencia del fascismo en el continente como un hecho político ineludible, hace que las líneas de acción sean obligatoriamente bien diferentes a las que fueron cuando la forma de expresión de la dominación descarnada eran los gorilas entorchados, las repúblicas bananeras o el despotismo ilustrado.

La presencia de Nicaragua sandinista, es también una lección de unidad política de fuente en alianzas de clase que se proponen una acción constructiva con características peculiares.

Por lo señalado, y obviamente por una multitud de elementos que estarían fuera del marco de este artículo, la experiencia del Uruguay que, como ya dijéramos, fue durante algunas décadas un cierto ejemplo para algunos sectores latinoamericanos, no hace sino mostrar las limitaciones de un proyecto a la vez que las enormes potencialidades que la alianza entre el proletariado y las "capas medias" o la "clase media" o la "pequeña burguesía", - tradicional o nueva -, tiene en el contexto del proceso liberador latinoamericano.

La propia situación de que a siete años de instalada la dictadura en el poder, no haya logrado el apoyo sino de ese pequeño sector o capa de capitalistas financieros y la también pequeña capa de terratenientes asociados, es muestra palpable de que, pese a la represión, la emigración y la muerte, sigue vigente, - porque históricamente no ha sido vencida -, la alianza de clases procesada a lo largo de los años que van desde finales de la década de los 50.

Quizás esa sea una de las lecciones del proceso uruguayo también: el régimen dictatorial no ha hecho sino intentar congelar la conflictualidad al no poder modificarla. Y, por lo mismo, al no haber podido ser destruido lo realizado hasta 1973, se ha profundizado y ampliado ante un sistema de terror.

Podría decirse que, en otras zonas del continente donde el proceso de la pequeña burguesía, - fundamentalmente de la "nueva" -, está aún en ascenso, hay algunos de los elementos que hemos señalado aquí que son, o están siendo, exactamente lo contrario. Y puede ser verdad. Lo cual no quiere decir, que en el propio proceso del capitalismo dependiente no se generen conflictualidades que obliguen a amplios sectores de esa pequeña burguesía a definir su accionar en forma ineludible. De repente no con la comprensión ni la seguridad que hemos señalado respecto a sectores de la pequeña burguesía uruguaya, pero seguramente acorde a las propias situaciones que se planteen. Hasta en casos que parecen de consolida-

ción y afirmación de posibles alianzas entre la burguesía y la pequeña burguesía, podremos encontrar a la vez el proceso de liquidación de la pequeña burguesía tradicional por el avance monopólico de ciertos sectores de la burguesía ligada a las transnacionales, a la vez que cada vez más se puede ir planteando la reducción de sectores de la pequeña burguesía nueva al papel de asalariados de altos ingresos pero con pérdida de capacidad decisiva al interior de las empresas.

Esta última situación, que es altamente visible en los Estados Unidos de Norteamérica, - y a la que el cine norteamericano ha dedicado en los últimos años varias producciones -, puede convertirse en un hecho creciente en ciertos niveles de profesiones liberales que, aunque manteniendo altos ingresos, de hecho sufren socialmente una "proletarización", entendida ésta en los parámetros señalados en el primer capítulo de este trabajo.

Por otra parte, la saturación del mercado respecto a egresados universitarios de diversas ramas, crea también un proceso de proletarización de hijos de la pequeña burguesía tradicional y de la pequeña burguesía nueva que es habitual desde algunos años en los países capitalistas desarrollados, pero que recién en los últimos años comienza a percibirse en América Latina.

En este último aspecto, la desorganización y el caos reinante en nuestras sociedades capitalistas dependientes hacen que sectores o capas completas de la pequeña burguesía nueva estén sub-aprovechadas y para poder sobrevivir deban "proletarizarse".

Las contradicciones de las formaciones socio-económicas latinoamericanas permiten señalar que, tanto a través de la democratización de la enseñanza como del crecimiento de la necesidad de mano de obra calificada, el -área de posibilidades para la "clase media" tiene aún espacio de crecimiento real.

Pero, a la vez, cada coyuntura va cerrando el paso a alianzas masivas con la burguesía, mientras abre más y más cauces de apertura hacia alianzas con la clase obrera.

Pero, sin lugar a dudas, este no es un proceso mecánico sino que debe ser parte de una comprensión política que colabore en la búsqueda de los mejores caminos para su logro.

Referencias

- Arisemendi, Rodney, PROBLEMAS DE UNA REVOLUCIÓN CONTINENTAL. p495 - Montevideo, Uruguay, Ediciones Pueblos Unidos. 1962;
Faraone, Roque, EL URUGUAY EN QUE VIVIMOS, 1900-1972. p135 - Montevideo, Editorial Arca. 1972;

- Lenin, V. I., LA ALIANZA DE LA CLASE OBRERA Y DEL CAMPESINADO. - Moscú, Ediciones de Lenguas Extranjeras. 1954; Acerca del papel de la burguesía nacional de la lucha ant imperialista.
- Lenin, V. I., LA ALIANZA DE LA CLASE OBRERA Y DEL CAMPESINADO. - Moscú, Ediciones de Lenguas Extranjeras. 1954;
- Lukacs, Georg, HISTORIA Y CONCIENCIA DE CLASE. p65 - Barcelona, España, Ed. Grijalbo. 1975;
- Marx, Carlos, EL CAPITAL/CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA. III - México, Fondo de Cultura Económica. 1975; Dos tácticas de la social democracia en la revolución democrática.
- Marx, Carlos; Engels, Federico, MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA. p46-47 - Buenos Aires, Argentina, Editorial Anteo. 1973; ¿Quiénes son los "Amigos del Pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas?
- Poulantzas, Nicos, LAS CLASES SOCIALES EN EL CAPITALISMO ACTUAL. p182 - México, Editorial Siglo XXI. 1978;
- Trías, Vivían, REFORMA AGRARIA EN EL URUGUAY. - Montevideo, Uruguay, Ediciones El Sol;